

hoy escribe

Carlos Varea (*)

zelatan

Misión imposible

El Gobierno español parece haber encontrado en su voluntad de pertenencia a la comunidad europea la coartada perfecta para hacer de su política exterior un modelo de inconsistencia y de falta de carácter. El proceso por el cual las directrices exteriores de la política española se han ido disolviendo en un marasmo de buenas intenciones, tan ambiguas como inconcretas, se le llamó en su día *normalización*. Como paso concreto y definitorio de tal proceso, la incorporación de España a la OTAN y a la Comunidad Económica Europea pareció determinar, obligatoriamente, los restantes criterios diplomáticos de los Gobiernos del PSOE. Al cabo del tiempo, la única faceta activa y universal de las relaciones exteriores del Estado es aquella constituida por la venta de armamento, un negocio propio de países desarrollados que convierte su acción diplomática en contradictorias escaramuzas entre departamentos ministeriales, empresas oficiales y mercaderes privados (recordemos el reciente caso de la empresa germano-occidental suministradora de productos químicos a la fábrica libia de Rabta).

Cuando en enero de 1986 el Gobierno español decidió establecer relaciones diplomáticas oficiales con el Estado de Israel la medida se consideró necesaria para poder desempeñar el brillante papel que la nueva diplomacia española pretendía jugar en la resolución del tan notoriamente complejo problema de Oriente Medio. El Gobierno de Felipe González consideraba coherente mimetizar sus posiciones relativas a la cuestión palestina y al conflicto árabe-israelí con las dominantes en el ámbito europeo, ya convertido en inapelable destino nacional. Y dado que tales posiciones no eran estrictamente homogéneas entre los Gobiernos de la Europa occidental, el Gobierno español optó por hacer la medida entre todas ellas y sumirse cautelarmente en una actitud discreta, expectante y homologable.

Efectivamente, la posición conjunta de la Comunidad Europea respecto a los derechos nacionales palestinos y el conflicto árabe-israelí se caracterizaba entonces como ahora por su inconsistencia: la absoluta falta de un compromiso serio se pretendía hacer pasar

por equilibrada moderación, y los reiterados votos comunitarios por una paz justa para la región escondían la ausencia de empuje diplomático propio y de un protagonismo que definiera criterios compartidos en política exterior.

Así, se consideraba adecuado mantener un distanciado balance entre las partes en conflicto, cuando una lectura objetiva de la Historia reciente de la región y un atento repaso a su cotidianidad informativa permitían apreciar lo inadecuado de equiparar a la víctima con sus verdugos, a una población inerme y a su movimiento de liberación nacional con un Estado, potencia militar mundial, que se mantenía insistentemente al margen de la ley internacional. Falso era además que la Europa occidental se mostrara equidistante entre palestinos e israelíes, cuando a los primeros se les escamoteaba la representatividad de la OLP, o su derecho a ser interlocutor obligado en cualquier proceso de negociación, y a los segundos se les trataba de igual a igual como socios privilegiados de la Comunidad. En lo tocante a la cuestión de Oriente Medio —como en otros ámbitos de su política exterior—, Europa no quería ir más allá de lo que hubiera ido Estados Unidos, mientras se refugiaba en la memoria culpable de su antisemitismo y del holocausto judío para justificar, finalmente, su compromiso con la seguridad de Israel. Con su aplomo característico, Europa afrontaba el reto de la autodeterminación nacional del pueblo palestino y el diálogo con sus legítimos representantes con resabios de tradición colonial, una de cal y otra de arena: recordemos, por ejemplo, la aprobación simultánea, en plena Intifada, de protocolos comerciales con los Territorios Ocupados y con Israel.

Felipe González, para estar a la altura, obediente a ese criterio políticamente ineficaz y moralmente condenable, equiparó también a unos y otros *contendientes*, para finalmente admitir que ni su Gobierno ni el conjunto de la Europa comunitaria podían hacer nada más que expresar sus buenos deseos de que las partes en litigio se mostraran razonables o que otros más poderosos protagonistas internacio-

nales deberían intentar poner orden en la región.

Y, efectivamente, cuando quien ha de marcar la pauta de los europeos, Estados Unidos, se decide a tomar cartas en el asunto iniciando el diálogo con la OLP el pasado diciembre, reconociendo abiertamente y respondiendo oficialmente a las concesiones efectuadas por la OLP o sometiéndose a la nueva situación regional impuesta por un año de Intifada, la Europa comunitaria dando traspies procura estar a la altura de las nuevas circunstancias. ¿Cómo no sentirse avergonzado por cuenta ajena ante esa diplomacia tardía y efímera de los europeos que pretenden, con Fernández Ordóñez a su cabeza, cumplir una misión imposible en la que nadie cree? Europa no puede desempeñar ningún papel relevante en la resolución de la crisis de Oriente Medio —además de por las propias cualidades del conflicto— porque carece de las energías precisas para ello, después de años de asumir un papel de segundón tras EEUU. El propio Israel niega cualquier relevancia mediadora a los países europeo-occidentales, mientras que determinados países árabes, como Siria, han de aceptar misiones diplomáticas de Gobiernos que, como el español, mantienen desde hace tres años medidas de castigo político y económico contra ellos. Solamente Arafat, con una paciencia encomiable, se muestra bondadoso con Europa.

Al Gobierno español, por presidir este semestre la Comunidad Europea, le ha tocado protagonizar esta *ofensiva diplomática europea* condenada, si no al ridículo, sí al fracaso. Madrid recibe a Arafat escuchándose en esa presidencia comunitaria y procurará «compensar» tal visita con la del primer ministro israelí Shamir, además de la de Sharon.

En fin, la nueva Administración Bush encontrará pronto en acción y, como han concluido humildemente los ministros de Exteriores de la *troika* comunitaria tras su gira por Oriente Medio, será ella quien exprese abiertamente los criterios occidentales en lo concerniente al conflicto árabe-israelí.

(*) Comentarista de política internacional

Porrota nabarmen

Pádraig ó Riagáin-en zuzendaritzapean argitaratu berri den Txosten-Bildumak ('International Journal of Sociology of Language', 70 zbk., 1988) ez du zalantzarako zirrikirikutzen: gaelikera, irlandera, 1937z geroztik «Eire-ko lehenbiziko hizkuntza ofiziala», sustitutuz eman behar da.

Txostenak, ohitura zaharkituei jarraituz, hizkuntzaren ezagueran eta irakaskuntzan ezartzen du arreta, eta ez erabilpenean eta lurraldetasunean.

Hala ere, leito artean irakurriz, nabarmen agertzen da irlandar mogimendu nazionalaren porrota. Adibidez: a) gaelikera asignatura gisa ikasten den eskoletan, hiru ikasleatik batek bakarrik lortzen du ezaguera maila aproposa.

b) gaelikera hutsezko «ikasketan», %5 haurrek bakarrik ikasten du;

c) «Gaeltacht-etan beretan (alegia, azkeneko eskualde elebidunetan), etxe barruan ere %65-etan ingeleza da gaur nagusi; eta famili-bidezko transmisioa bukatutzat eman behar da;

d) «Gaeltacht-etan beti, eta emigrazioa gelditzeko asmatan, gobernauk bultzatu duen azkarketa ekonomikoki teknokratikoak, etorkinen etorrera lagundu du; eta lanpostu berrietatik %85, ingelesdunen eskutara erori dira.

Deskalabro hori ikusita, eta erdipurdiko lurraldetasuna bera inon mami-tzeko azkeneko esperantzak suntsitirik, Born na Gaelige-k berak, 1983-1986 urteetarako bere plangintzan, gaelikera «hautatu ahal izateko» aukera lortzea hartu du helburutzat.

Eta, O Riagáin berari, normalean «baitor» agertu ohi diren irlandarretako izanire, kontsolabide hau baizik ez zaito gelditu: «there is as yet no indication that either the Irish Government or the public wishes to 'officially' abandon the task of trying to maintain their minority language... Ofizialki, beraz, inork ez duela aipatzen *mino-riaren hizkuntza* hiltzera uzteko asmorik... «Lehenengo hizkuntza ofiziala»...

TXILLARDEGI

hemeroteka

Matrimonio

(Daniel Goleman, «The New York Times», 22-II-89)

Un matrimonio feliz puede depender de sus peleas, según un nuevo estudio que afirma que no dar importancia a los conflictos y simular que no existen profundas desavenencias puede socavar una relación. Los autores del informe, los psicólogos John Gottman y Lowell Krokoff, afirman que las riñas en las que la pareja expresa su enfado libremente, mientras no se dejen fuera de control, son positivas. Añaden que es especialmente destructivo el hecho de que uno u otro de los componentes del matrimonio adopten posturas defensivas o testarudas. Los psicólogos estudiaron parejas que tenían problemas matrimoniales y, tres años más tarde, hablaron con ellas para conocer cómo les iba en sus matrimonios.

El estudio indicaba que las peleas más fructíferas eran aquellas en que las parejas se sentían libres para enfadarse entre ellas, se sentían recíprocamente comprendidas y finalmente llegaban a un acuerdo que llevaba consigo un grado de compromiso. Gottman asegura que esta clase de peleas proporcionan a las parejas la sensación de que pueden resistir juntos el conflicto.

Sin embargo, no todos los psicó-

logos y expertos en cuestiones matrimoniales están de acuerdo. La tendencia general es que animar a que existan riñas hace más probable que una pareja se pelee.

Elemental

(Rosa Montero, «El País», 25-II-89)

Albricias y parabienes: nuestras fuerzas policiales son de una eficacia esplendorosa. O eso parece deducirse de la fulminante expulsión de nuestra tierra del marroquí Elyachui. Ello es que Elyachui poseía una visa de turista por tres meses. Y el hombre, que tenía antecedentes políticos en sus pagos, llevaba ya en Madrid tres meses y 20 días. Pues bien, nuestros sagaces detectives se las apañaron para descubrir su ilegalidad en tan sólo esos 20 días de propina, y Elyachui fue *metido rápidamente* en un avión y despachado al reino de Marruecos. En donde, dicho sea de paso, fue detenido por su pasado político a pie de escalera. Una pena, pero la ley es la ley, la influencia de Hassan es la influencia, y los designios de Alá, como trágicamente se está comprobando en estos días, son inflexibles.

Mi regocijo ante la pericia policial sólo se empaña con levisimas consideraciones secundarias. Me extraña sobremedera, por ejemplo,

que tan brillantes detectives hayan considerado ilocalizable, durante la friolera de tres años, al supuesto gal Mendaille, quien, mientras tanto, vivía cual pachá en la Costa Brava, con licencias fiscales a su nombre, tres negocios abiertos y una actividad pública notoria. Asimismo me asombra que una horda extranjera de hampones, mafiosos, traficantes de droga de altos vuelos, tahúres de las finanzas, delincuentes de pedigrí internacional y demás muñidores del submundo canalla ande tan ricamente en nuestras costas, comprándose inmuebles, abriendo celebrados chiringuitos y dándose besos, en exquisitas fiestas, con la emperifollada *jet-set* patria, sin que nuestros Sherlock

Holmes policiales atinen a descubrir, a lo que parece, si tienen en regla la visa y la conciencia.

Lasa o la confusión

(Vicente Copa, «El Correo Español», 25-II-89)

No voy a traer a colación detalles y episodios que delatan algunas ingenuidades del consejero del Interior o determinadas inoportunidades, pero es inevitable reprobar la falta de competencia del responsable de Interior en la explicación parlamentaria del contenido y alcance del acuerdo de 13 de febrero pasado concluido en Madrid entre

su consejería y el ministro del Interior.

Pero las cosas tienen que quedar claras. El terrorismo es un fenómeno delictivo supracomunitario por su naturaleza —en cuanto afecta a la seguridad interior del Estado— por la localización de sus acciones —en distintos puntos de España— por su ámbito operativo —que es internacional— y por el tratamiento policial y político, que exige una interlocución interestatal. La consecuencia es lógica: la Policía Autónoma vasca —aún en el supuesto de que estuviera desplegada en toda la comunidad autónoma— nunca tendrá competencia exclusiva respecto del terrorismo.



'Cambio 16'